

¿Contemplais sus miradas brilladoras  
 Revelando el consuelo en dulce llanto?  
 Esperan impacientes que las horas  
 Se deslicen veloces, y entre tanto,  
 Mil cantares la esposa bendecida  
 Dedicar al Hacedor de nuestra vida.

El Señor compasivo ha derramado  
 La paz y la esperanza mas querida,  
 En la triste Señora que ha esperado  
 De ser Madre la dicha apetecida;  
 Cuatro lustros pidiendo se ha llevado  
 Y su santa plegaria ha sido oida.  
 Va á nacer de su seno una flor pura  
 Que será de los hombres la ventura.

Ya naciste por fin Virgen divina,  
 Como rosa del cielo trasplantada,  
 Estrella esplendorosa y diamantina,  
 Aurora celestial y deseada;  
 Ante tus plantas célicas se inclina  
 La luna en tu belleza deslumbrada,  
 Y las aves las brisas y las flores  
 Se alegran al notar tus resplandores.

Te contemplan tus Padres estasiados  
 Admirando tu santa gentileza,  
 Y despues reverentes caen postrados  
 Ante el cielo acatando su grandeza;  
 Y mas tarde tambien iluminados  
 De Dios la voluntad miran espresa,  
 Y felices te ven libertadora

De la raza infeliz y pecadora.

Rodeada se ve tu hermosa frente  
 Por corona en los campos recojida,  
 No te cubren las telas del Oriente  
 Como á Reina que eres elegida;  
 No se mira de oro reluciente  
 Esmaltada tu cuna bendecida.  
 ¡Y siendo tú del orbe la Señora!  
 ¡Has nacido cual pobre labradora!

El hombre que ignoraba tu venida  
 No ha corrido á besar tu régia planta,  
 ¡Tú que siendo sin mancha concebida  
 Tronchabas del Dragon la infiel garganta!  
 ¡Tú la flor del desierto de la vida  
 Cuyo aroma sin par al alma encanta!  
 ¡Tú que en tu seno virginal fecundo  
 Debias guardar al Salvador del mundo!

Pero en cambio Querubenes celestiales  
 Te rinden homenajes presurosos,  
 Y se escuchan mil coros divinales  
 De músicas y cantos melodiosos:  
 Espíritus hermosos ideales  
 Te rodean admirándote gozosos,  
 Y estasiados con místicos consuelos  
 Te saludan por Reina de los cielos.

Así has sido en el mundo recibida  
 ¡Oh, Virgen, sin igual y bienhechora!  
 Como estrella en el mar aparecida

Y del bien compasiva precursora;  
 Por eso se celebra tu venida;  
 Por eso el corazon tanto te adora,  
 Y te llama su madre cariñosa  
 Y al mirarte tan solo el alma goza.

Del Cordero la esposa inmaculada  
 Hablando de tu fausto nacimiento  
 Te dedica tambien entusiasmada  
 Palabras de fervor y sentimiento,  
 «Tu natalicio, Virgen admirada,  
 Ha llenado á este mundo de contento,  
 Por él un anatema se ha rasgado,  
 Y herederos del cielo hemos quedado.»

No me resta ya mas, ¡oh madre mia!  
 Que pedirte que acojas con dulzura  
 De mi lira la tímida poesía,  
 En ella encontrarás solo ternura.  
 Y aunque falte del númen la armonía,  
 La mirarás Señora, estoy segura,  
 Como la ofrenda á tu piedad debida  
 De una hija hácia tí reconocida.

CONCEPCION DE SERAS Y OLIVA.

Madrid 29 de setiembre de 1862.

## A LA VÍRGEN.

Amaritudine plena sum.

(Thren. c. 1, v. 20.)

Callad, callad, zagalas y pastores,  
 Pintadas aves de la selva umbría,  
 Fuentes sonoras, vientos bramadores,  
 Ligeras olas de la mar bravía.  
 Prestadme vuestros ecos seductores,  
 Prestadme vuestra plácida armonía,  
 Que á la Madre de Dios con fuego santo  
 Quiero entonar mi religioso canto.

Fecunda inspiracion, grata, divina,  
 Ven y derrama en mi plegada frente,  
 De tu dorado sol luz peregrina  
 Y dá esplendor á mi agitada mente.  
 Si tu radiante fuego me ilumina,  
 Y tu inmenso vigor el alma siente,  
 Deja me lance con el arpa mia  
 En el vasto jardin de la poesía.

Quiero cercar de perfumadas flores  
 Aquella Virgen de sin par belleza,

Que al ocaso cruel de sus dolores  
Declinó el luminar de su grandeza.  
Que á su sapiente Hijo malhechores  
Orlaron con espinas la cabeza,  
Y entre nefandos grupos moribundo  
Sube al Calvario á redimir el mundo.

Ya recorriendo la sagrada historia  
De tantos siglos por la niebla oscura,  
Te contemplo en mi férvida memoria,  
En la calle sin fin de la Amargura.  
De amotinada plebe ante la escoria,  
Transida de pesar y desventura,  
Y en pos del hombre á quien el hombre fiero  
Carga el pesado, terrenal madero.

¿A qué lleva la mano del destino  
Aquella flor de encantos y primores  
De cáliz puro, celestial, divino,  
Flor escogida entre las gayas flores?  
Del tenebroso mal por el camino  
Cubierto con abrojos punzadores,  
A los rayos del sol, que altivo brilla,  
Busca y descubre su ejemplar semilla.

¡Oh, rosa de Sion! modesta y pura,  
Abatida por negro desconsuelo,  
Emblema de bondad y de hermosura,  
De maternal amor santo modelo.  
Angel de luz, sin goces ni ventura,  
Mujer bajada del empíreo cielo:  
Cuán justo es tu dolor, tu afán prolijo

Al ver la sangre de tu escelso Hijo.

De la antigua Judá el pueblo insano  
Implacable en la furia y en la saña,  
Le repele infernal con dura mano  
Y mas y mas aterrador le daña.  
«¡Piedad! exclamas, ¡Compasion! ¿En vano  
Es este llanto que mi rostro baña?»  
—«En vano sufres tremebunda pena  
Murmura con pesar la Magdalena.»

Ya de Pilatos la sentencia escrita  
Se fijó de la Siria en las regiones,  
Su horrible ejecucion se precipita  
Y camina Jesus entre sayones.  
De sus verdugos ya, turba maldita  
Le mancha con saliva las facciones.  
¿Quién podrá presenciar martirio tanto  
Y darle tréguas al pavor y al llanto?

Ya tropieza en las peñas, cae, levanta,  
Te arrojas á besar su faz sincera,  
Y el soldado soez ruge y espanta  
Deteniéndote al fin en tu carrera.  
Y sigue Dios con temblorosa planta,  
Trepá escabrosa, desigual ladera,  
Y á la cumbre del Gólgota elevado  
Sube á lavar la mancha del pecado.

Se acrecienta el vigor, la griteria,  
Alza el verdugo su martillo fuerte  
Y en escabrosos riscos yerta y fria

Lloras del mártir la terrible muerte,  
 ¡Ay, Madre del Señor! ¡Ay, Madre mia!  
 Te sigo en tu afliccion, anhelo verte,  
 Y al inmenso poder de tus enojos  
 De lágrimas un mar ciega mis ojos.

Se estremece la tierra, jira y brama  
 El revuelto huracan desesperado,  
 Y el sol oculta su esplendente llama  
 En las espesas nubes desmayado.  
 Y se abren los sepulcros y se inflama  
 El astro de la noche horrorizado,  
 Y se hunden las llanuras y las breñas  
 Y se estrellan las peñas con las peñas.

Por ágrios y pendientes matorrales  
 Se deslizan las turbas de asesinos,  
 Como sombras que vagan infernales  
 Buscando del infierno los caminos.  
 La inmensa confusion de los mortales  
 Se ahuyenta del cadáver, y entre espinos  
 Temblorosa al dolor, rudo, inclemente  
 Ante la alzada cruz doblas la frente.

Tu férvida oracion, tu voz sagrada  
 Lleva en sus alas el ligero viento,  
 Y el corriente Cedron y la cascada  
 Repiten con terror tu triste acento.  
 Y la tierra y el mar y hasta la nada  
 Son focos del pavor y sentimiento,  
 Y acuden con afan las golondrinas  
 Y arrancan de Jesus duras espinas.

¡Benditas aves! Si nefandos séres  
 Con feroz impiedad, por campos ricos  
 Celebran de Jehovah los padeceres,  
 Ellas quieren sanarle con sus picos.  
 ¡Oh, Reina sin rival de las mujeres!  
 Del corazon me saltan los añicos  
 En el monte elevado donde mana,  
 Negro baldon para la raza humana.

Quisiera con mi sangre tanta afrenta  
 Borrar al pueblo que de infiel blasona,  
 Que en las nudosas cuerdas nos presenta  
 Al gran Señor del INRI y la corona.  
 La ansiedad de morir se me acrecienta,  
 A mi exaltado amor se me eslabona.  
 Ciña mi cuerpo funeral sudario,  
 Venga, venga mi cruz á mi Calvario.

Medita mi sufrir, mi sacrificio  
 Y al derribarse desplomado al suelo  
 De mi trémulo cuerpo el edificio,  
 Júzgame digno de subir al cielo.  
 Ya del hueco sepulcro el precipicio,  
 De muerte desastrosa el crudo hielo,  
 Me dan valor para ostentarme ufano  
 Con la palma del mártir en la mano.

Pero miento en mi afan, Virgen que adoro.  
 Imitar á mi Dios... ¡Ah! ¿quién se atreve?  
 Mas si cobarde soy, lloro y mas lloro  
 Acompañe al pesar que me conmueve.  
 Si al autor de las sierras y su oro,

Del rojo sol y de la blanca nieve  
Osaron blasfemar lenguas impías,  
Lágrimas bañen las mejillas mías.

Sigan mis pasos tu marcada huella  
Y siga á tu dolor mi sentimiento,  
Que eres la pura esplendorosa estrella  
Que refleja en mi vago pensamiento.  
El eco funeral de mi querella  
En los aires se adune con tu acento,  
Y ya que soy de tu penar testigo  
Quiero vivir para llorar contigo.

Mas así que la muerte descarnada  
Postre en mi pecho su opresora mano,  
Y me envuelva en su tétrica mirada,  
Ampara, Virgen, á tu fiel cristiano.  
Prepárame del justo la morada  
Sobre esos globos de insondable arcano,  
Que ante el supremo Juez, bajo tu ejida  
Te anhelo consagrar mi eterna vida.

EVELIO DE ARIAS Y ESCOBAR.

Madrid y setiembre de 1862.

## LA ANUNCIACION.

¿Qué nuncio divino  
Desciende veloz  
Moviendo las plumas  
De vario color?

(D. Leandro F. de Moratin).

¡Musa! al númen implora.  
La mansion del Eterno en nueva llama  
Arde y brilla á deshora:  
«Victoria,» el cielo clama,  
Y el tartáreo querub horrendo brama.

En canto, di, suave  
Como Gabriel en su veloz carrera  
Mas que del Arca el ave  
Hiende raudo la esfera,  
Nuncio de paz del que en el cielo impera.

Y en el éter, flotante,  
Las igneas alas desplegando vuela;  
Como en la mar sonante  
Nave de inflada vela,  
En pos dejando nacarada estela.

Nunca vertió lucero  
Mas puro en la alta bóveda su lumbré,  
Nunca midió agorero  
Astrólogo en su cumbre,  
De cometa mayor la pesadumbre.

No brilla tan hermoso,  
Rey del cerúleo campo tachonado,  
Híspero glorioso;  
No tan bello, inflamado,  
Relumbra el sol en el cénit rosado.

Y vá de Serafines  
Cercado en torno, y de sus arpas de oro;  
Alados querubines  
En refulgente coro  
Lanzan al aire cántico sonoro.

Los espacios celestes  
Leve, rápido, ardiente, cruza y dora:  
Mil angélicas huestes  
Su marcha vencedora  
Celebran desde ocaso hasta la aurora.

Mensajero divino  
Aromas, canto y luz al puro cielo  
Desparece en su camino;  
Y el flamígero vuelo,  
Mudo el orbe de asombro, abate el vuelo.

Si no vienes de guerra,  
¿Del reino de la luz por qué declina

Tu marcha hácia la tierra,  
Do la virtud camina  
Ausente de su pátria, peregrina?

Teme, arcángel radioso,  
Del ángel de Sodoma la impía suerte;  
Al cielo presuroso,  
Los pasos ¡ ay! convierte,  
Y deja al hombre en brazos de la muerte.

Mas no; que va guiado  
Por el que en noche oscura rige el freno  
Del rayo desatado,  
Cuando el fragor del trueno  
Tiembla de Atlante el cavernoso seno.

Ni en su diestra la espada  
De Adan azote en la mansion serena,  
Resplandece irritada:  
Luce de mancha agena,  
En la siniestra cándida azucena.

Y entre vivos fulgores  
Que de záfiro y púrpura, y topacio,  
Multiplican colores  
Y embalsaman espacio;  
En pobre estancia, para Dios palacio.

El Paraninfo hermoso  
Tomo II.

Inclinándose á tí , dulce María ,  
 Prorumpo armonioso  
 En canto que decia ,  
 Igual al de tu voz en melodía.

«¡ Salve ! de mancha pura ,  
 »De gracia llena y del Señor amada ;  
 »Bendita criatura,  
 »En la tierra apartada  
 »Para ser de Jesus Madre adorada. »

Dijo , y los altos montes ,  
 Las selvas y los antros repitieron  
 Su voz ; los horizontes  
 En dulce llama ardieron ,  
 Los demonios en ira se encendieron.

Las empíreas regiones  
 Flores envían : ondeante nube ,  
 De argentados vellones  
 Hierve , se esparce , sube ,  
 Y púdico cendal viste al Querube ,

Y las aéreas rompiendo  
 Voz que á los hombres redencion augura ,  
 Do quier va repitiendo ;  
 «¡ Gloria á Dios en la altura ;  
 Paz en la tierra á la conciencia pura ! »

¡ Virgen que coronada

De estrellas junto á Dios reinas dichosa  
 Sobre soles sentada :  
 Medianera piadosa ,  
 Que su cólera aplacas temerosa !

¡ Tú , que del mónstruo horrendo  
 Vencedora inmortal , con firme planta  
 El dardo reblandiendo  
 Oprimes la garganta ;  
 De la tierra deidad que el cielo canta !

Al nuncio te postraste  
 Absorta y muda sobre el suelo frio ,  
 Y purpúrea , esclamaste ,  
 En arrebató pio :  
 « ¡ Cúmplase en mí tu voluntad , Dios mio ! »

Y no tan pronto ofrece  
 Salida el lábio á tu divino acento ,  
 Cuando el fulgor acrece ,  
 Y dá su blando aliento  
 La mística paloma al vago viento.

Y llega ya , y suspende  
 Las albas plumas sobre tí amorosa ;  
 Y tal volcan desprende  
 Sobre la casta esposa  
 De fecundante llama generosa.

Que con la faz velada